



Los enigmas de la identidad de género y transgénero

Ana María Nicolò

Resumen: La autora sostiene que en este momento se registra un aumento epidémico de los casos de incongruencia de género como actualmente los define la OMS. Recorre distintas posturas teóricas acerca de cómo pensarlos y abordarlos en el espacio analítico. Alerta también sobre el peligro de connivencia del analista con la fantasía inconsciente del paciente o, por el contrario, patologizar drásticamente la elección. Este debate se apoya en dos casos clínicos.

Descriptor: Identidad de Género, Transgénero, Pubertad, Complejo de Edipo.

Con el aumento exponencial y epidémico de los casos de incongruencia de género, como actualmente se ha acordado definirlos por la Organización Mundial de la Salud, estamos asistiendo a una suerte de “emergencia transgénero” (Lev, 2004). Esto ha provocado un impacto cultural impresionante y ha incrementado el debate político. El propio PDM (Manual de diagnóstico psicodinámico) ha desclasificado esta condición de la categoría de patologías y hoy muchos consideran la identidad de género no común como una «variante normal de la expresión humana» (Lingiardi et al., 2020).

Algunas organizaciones LGBT han pedido, y en ocasiones obtenido en algunos países, que estas personas no sean sometidas a evaluaciones psicológicas, debiendo darse por hecho que una solicitud de cambio de nombre o género es suficiente para obtenerlo. El uso de inhibidores hormonales que bloqueen el advenimiento de los signos puberales está permitido antes de la pubertad. Todo esto genera una gran confusión y se corre el riesgo de que no se pueda sostener el necesario compromiso científico y clínico que deben tener el psicoterapeuta y el psicoanalista para aliviar el sufrimiento de estas personas.



Por estas razones, estoy convencida que es necesario tratar de esclarecer este enigma que se abre ante nosotros porque la persona que nos consulta, muchas veces adolescente, es portadora de un gran sufrimiento. Nos manifiesta no reconocerse en su propio cuerpo sexuado, odiar o sentir ajenos los propios genitales o cualquier otra característica relacionada con el género con la que aparentemente parece haber nacido y crecido hasta ese momento.

Por lo tanto, sigue siendo un desafío que se impone para el clínico, desentrañar las diversas y diferentes elecciones transgénero, género queer, género fluido, agénero o elección binaria o el rechazo de la sexualidad. Luego, distinguir a la persona que expresa con su elección una variante normal de la expresión de género, sobre cuya existencia algunos no están de acuerdo, y aquellos para quienes estas manifestaciones resultan ser soluciones compensatorias de un posible daño o de un problema psicológico que podría ser tratado.

Nos encontramos así ante un gran dilema porque, como nos advierte Saketopoulou, puede existir el riesgo de connivencia (colusión) con la fantasía inconsciente del paciente y con la negación que opera del propio sexo. Por el contrario, también puede existir el peligro de patologizar drásticamente esta elección, definiéndola como una negación del cuerpo, ya que como decía Freud (1910-1917) "Anatomía es destino" (p. 431).

En ambos casos no podemos negar la terrible angustia que acompaña a estas personas, malinterpretando la lucha que tienen por existir. En este sentido, también nos encontramos ante un dilema: debemos privilegiar una intervención que les ayude a aceptar el cuerpo en el que nacieron o ¿deben los padres, las instituciones educativas, los médicos y los psicólogos satisfacer su deseo de transición sin ninguna discusión al respecto?

Naturalmente, la respuesta a estas preguntas presupone una postura deontológica por parte de quienes atiendan estos casos, lo cual no es fácil ni está exento de consecuencias.

Finalmente, esta emergencia clínica, escolar, política, cultural y social transgénero también tiene un peso significativo en lo que se refiere a la psicología y al psicoanálisis. Esta situación ha puesto de manifiesto en términos inequívocos, la fragilidad de algunas concepciones sobre la identidad, los procesos de identificación, las teorías sobre el sexo, el género y la constelación edípica con su corolario de angustia de castración.

Expondré brevemente dos casos ya que me resultan útiles para aclarar la diferencia de la que hablaba antes. El primero de ellos fue discutido en supervisión con una colega a quien le agradezco sus aportes.

Giordana es una joven de 20 años que lleva tres años en tratamiento. Asiste a la universidad y fue jugadora de esgrima. Es la última de dos hijos y el primero de ellos es un niño, está muy unida a su madre quien la aprisiona en una relación casi simbiótica. A los



tres años, casi coincidiendo con el surgimiento de una depresión materna, tuvo un período de retraimiento que fue diagnosticado —creo erróneamente— como un aspecto, de apariencia autista. En la historia familiar, la abuela materna había sido detenida y encarcelada por error en un país de ultramar donde vivía, y esta historia parecía haber pesado en la historia familiar. Desde el comienzo del tratamiento, Giordana dice que quiere cambiar de sexo, se viste como un chico y pide que la llamen Giordi. Sin embargo, no quiere operarse. Después de dos años de psicoterapia, comienzan a aparecer sueños que traen de vuelta el tema repetitivo de la desaparición de una niña.

Entra a la primera sesión de la semana, dos años después del inicio de la terapia, y relata el sueño: *Estaba en un lugar desconocido con una hermanita de tres años llamada Livia. Estaba con su padre y su hermana en una esquina. El padre se distrajo por un momento y perdió a su hermana. La buscaban gritando su nombre. Luego se iban a casa, allí había amigos y conocidos, incluso gente famosa, estaba HH una famosa actriz que era su psicóloga... también estaban una pareja de amigos de los padres de niños desaparecidos. La pareja amiga les dijo que tenían suerte porque al menos podían enterrar a su hija ya que la policía acababa de decir que la habían encontrado muerta. Ella salía de nuevo a buscar a la niña. Empieza una procesión, con antorchas..., el cuerpo sigue ahí, la policía todavía no ha hecho nada. La familia también va en procesión, ella está abrazada a un palo, y sólo se deja llevar por su madre que la abraza.*

Asocia que su madre le dijo que tuvo este sueño porque la vecina acababa de abortar, la beba se llamaba Livia e iba a nacer en un mes... su madre le dijo que los niños en los sueños son parte de uno mismo, por lo tanto, es como si estuviéramos soñando con nosotros mismos, mientras que la muerte significa cambio.

La terapeuta comenta que quizás el sueño también habla de las sesiones y de cómo él, Giordi, trata de usar ese espacio para comprender su pasado, su historia. Hace un tiempo habló de las cosas a las que renunció, tal vez piensa en algunas necesidades de niño, como aquello de ser tomado de la mano por su padre, porque de lo contrario corre el riesgo de perderse.

Él responde que nunca quiso esa atención, el contacto físico le molestaba, la única que podía tocarlo era su madre, y él no quería la atención de su padre, al contrario, le asustaba un poco. Incluso el gato lo molesta en verano, porque suda, casi lo irrita, incluso cuando toca a otra persona con la pierna mientras nada. Dice haber notado que cuando esto sucede se rasca, él quiere ser un autómata, pero se pregunta si lo quiere para sí o para los demás.



Comentario

Me parece que los temas del sueño que se repiten en sueños relatados después de algún tiempo, nos muestran la disociación que ha hecho Giordi; no sólo entre el hombre y la mujer sino sobre todo de una parte de sí mismo, muerta, abortada por la madre a causa de su depresión. Una parte muerta que a pesar de todo le gustaría alcanzar. El rechazo al contacto con la piel del otro, con el padre y con el extraño, es otro tema impactante que tal vez atañe a la erotización y al problema de un trato que demostraba que nunca fue bien recibido y que lo obligó a un rechazo generalizado.

En mi experiencia clínica he observado pacientes que habían encarnado en la solución transgénero la evitación de una parte muerta o no vital de sí mismos, a veces un núcleo psicótico arcaico o escapar de la imagen de un niño monstruoso interno que odiaban y querían cancelar. En ellos se evidenciaba la elección omnipotente de poder modificar la realidad y doblegarla a la fantasía que habían mantenido incluso a lo largo de muchos años. En otros casos raros me pareció que pude resaltar una influencia traumática masiva tanto individual como ambiental, tan antigua como para haber influido en su crecimiento, para haber perturbado el asentamiento de la psique en el cuerpo determinando una memorización del trauma en el cuerpo (Leuzinger-Bohleber, 2008).

Alba y el mimetismo

Alba es el caso de un chico de 18 años que quiere hacer la transición y que ha decidido llevar este nombre para significar el comienzo de un nuevo día. Está cada vez más angustiada y deprimida a medida que experimenta las dificultades de la vida cotidiana de manera más realista y, poco a poco, a medida que avanza el análisis. En muchas sesiones se muestra angustiada porque alguien en la calle la ha mirado y en otras oportunidades, porque otros no le han hablado aislándola en una fiesta. Ahora está ansiosa por descubrir en la mirada del otro si se la ve como una mujer, mientras que en el pasado había estado ansiosa por que su apariencia masculina original no se notara. Cada vez más se transforma miméticamente siguiendo la mirada del otro o incluso enojándose con la mirada del otro que no la reconoce como le gustaría ser. El otro se vuelve fundamental en la definición del yo. El otro tiene toda la responsabilidad de su identidad. Sólo si el otro la confirma en la identidad que va construyendo miméticamente, tiene un momento de serenidad.



El otro es fuente de amenaza y fuente de identidad y por ello hay que apropiarse de su mirada. Para reafirmar la identidad, distinta a la que está acostumbrada desde hace años, entonces la mujer que sintió que tenía dentro debe manifestarse afuera.

Al respecto surge dentro de mí una pregunta: ¿es la mujer que vive en el cuerpo del varón la que busca autenticidad en su salida o es en cambio el odio al cuerpo masculino que siente en sí misma el que le impone ser otra, ser diferente?, ser mujer?

Alba se ha hecho muchas operaciones plásticas feminizando su rostro y aboliendo barba y vello corporal, pero le gustaría hacer más.

Como otras de sus características, le interesa el mundo de la moda. Quiere ser modelo y en ese instante, en el momento del desfile, encierra toda esencia de sí misma. Envía desesperadamente su currículum a los agentes fotográficos. La realización de este proyecto-fantasía adquiere una importancia crucial para su vida. En ese momento, bajo la mirada de todos los que la miran, adquiere una forma, una esencia, es finalmente un cuerpo que existe en el aquí y ahora, inmovilizado en el tiempo del desfile. Ya no importa si es niño o niña. Es ella, es auténtica.

Comentario

El caso de Alba me parece paradigmático por dos aspectos que he encontrado en otros casos de este tipo. El primero es la disociación de la identidad que se localiza predominantemente en la imagen. Es la identidad estética la dinámica predominante, "soy lo que muestro y lo que el otro me devuelve con su mirada". El segundo, es la búsqueda desesperada de un cuerpo soñado e imaginado en una dimensión idealizada. El suyo no parece un delirio grabado en el cuerpo, como podría pensarse en pacientes que utilizan la elección transgénero como defensa contra el colapso. En efecto, no niegan la existencia o apariencia de sus genitales, o características sexuales secundarias. Más bien, muestran que no los soportan o quieren ocultarlos.

A menudo me gusta recordar las palabras de Agrado, en la película de Almodóvar "Todo sobre mi madre": *«Me llaman Agrado porque a lo largo de mi vida siempre he tratado de hacer la vida agradable a los demás... Además de ser agradable, soy muy auténtica. Mira ese cuerpo... todo hecho a medida. Ojos almendrados 80 mil. Nariz, 200, tíralos todos porque al año siguiente me lo rebajaron así de un golpe. Tetas, dos, porque no soy un monstruo, pero ya las tengo súper amortizadas. Silicona: nariz, frente, pómulos, caderas y glúteos. Limado de mandíbula 75mil. Etc... Lo que decía es que cuesta mucho ser*

auténtica señora mía... y en esto no hay que ser tacaña, porque cuanto más auténtica se es, más se parece a la idea que se ha soñado de sí misma» (Almodóvar, 1999).

Y este es uno de los aspectos que más dolor o asombro genera en el observador y que el analista siente en la contratransferencia: el dolor de observar a estas personas persiguiendo un sueño que al final resultará siempre irrealizable, porque están encerradas en un cuerpo que constituye su prisión y del que quisieran deshacerse. Como decía un paciente mío, convertirse en una mariposa libre que se había transformado de la oruga, del cuerpo monstruoso que algunos sienten tener, con unos genitales horrorosos que algunos esconden, comprimen para hacerlos desaparecer hasta hacerse daño.

No cabe duda, sin embargo, que el cuerpo representa el núcleo duro de la realidad. La incompreensión del cuerpo representa la incompreensión de la primera y más fundamental realidad que nos caracteriza. Las consecuencias de este malentendido también pueden volverse trágicas, como cuando el cuerpo se convierte en un perseguidor para ser odiado y asesinado o negado.

Pero también es cierto que, como argumentaba Merleau-Ponty (1945), el cuerpo es sujeto de sí mismo, pero objeto del otro. La imagen del cuerpo que proviene de la mirada del otro y de nosotros mismos entra en la constitución de este objeto interno específico, como nos enseñó Egle Laufer (2002).

Hipótesis sobre las causas

Cuál es el origen de esta disforia es todavía muy debatido. Algunos sostienen que existe un origen biológico que se articula con un determinante ambiental. En el capítulo sobre este tema de mi libro "*Rupturas evolutivas*" (2021) hay una breve discusión sobre el tema. Avgi Saketopoulou y otros argumentan que no deberíamos preguntarnos sobre las causas de esta incongruencia en nuestros pacientes, sino más bien interesarnos en cómo sucedió esto. Esto implícitamente significa que, aunque podamos suponer o inferir problemas psicológicos a partir de estas solicitudes, el paciente encontró una solución adaptada a su vida. Por lo tanto, estos autores sostienen que más bien deberíamos apoyarlo, como lo hubiéramos hecho con un paciente que tiene que someterse a una cirugía de riesgo o a un matrimonio que juzgamos perjudicial e incorrecto.

Personalmente no estoy de acuerdo con estas afirmaciones que me parecen no científicas ni capaces de solucionar la situación. En mi opinión, es fundamental hacer una valoración cuidadosa que distinga las diferentes formas del fenómeno transgénero y sobre todo resalte las situaciones donde el problema de la identidad de género es la forma en



que se manifiesta un conflicto psíquico. Para otras personas que reivindican una "identidad transgénero", es necesario evitar tomar posiciones normativas que solo serían una nueva traumatización repetida, produciendo un "trauma de género masivo" (Saketoupoulou, 2014) a personas que no han sido reconocidas en su identidad desde la infancia, especialmente por los padres.

Reflexionemos sobre la identidad de género

El aumento de las preguntas sobre reasignación de género ha vuelto ineludible una impresionante reflexión sobre este fenómeno. Esto también ha puesto de relieve los límites de las teorías psicoanalíticas en cuanto al tema de la identidad, el género, la sexualidad, el cuerpo y el Edipo.

Resumiendo, brevemente algunos puntos fundamentales, habrá que recordar cómo el propio Freud (1929) había admitido la complejidad de la constitución de la identidad de género: «Estamos acostumbrados a afirmar que todo ser humano adulto puede revelar mociones pulsionales, necesidades, atributos psíquicos tan masculinos como femenino» (p. 595, Nota 2).

Sin embargo, fue Stoller quien, retomando la definición de Money, distinguió sexo de género. Le dio al sexo una connotación biológica y al género predominantemente una connotación psicológica y cultural. Afirmó que la identidad de género "no depende sólo de la anatomía, sino que también está condicionada por el entorno: padres, hermanos y el contexto" (Stoller, 1968, pp. 72-74). Treinta años después se ha abierto camino entre los psicoanalistas, especialmente entre los más asociados al movimiento feminista estadounidense, una fuerte posición que afirma que la identidad de género es el producto casi exclusivo de una construcción cultural (Dimen y Goldberg, 2002). En definitiva, el género también se adquiere muy temprano en las primeras interacciones familiares y se asigna, una asignación continua y una especie de prescripción por parte de los padres y el entorno que asignan género al niño incluso de forma no explícita o de las interacciones más primitivas.

Un interesante trabajo de Laplanche (2007) subraya este punto al afirmar que el género es asignado e impuesto por los padres desde el nacimiento, por sus expectativas explícitas e implícitas. Para el psicoanalista francés que siempre ha afirmado la primacía del otro, el género asignado por el adulto precede a la sexualidad, aunque ésta sea posteriormente organizada por la diferencia sexual. El efecto final, sin embargo, es la represión del género.



También para Laplanche, como para otros autores, cada día más se cuestiona la universalidad del complejo de Edipo, la angustia de castración y las rígidas oposiciones que de él se derivan. Estas son: las oposiciones binarias fálico/neutralizado, activo/ pasivo, masculino/femenino. Según esta corriente de pensamiento, concebir al Edipo de esta manera produce la lógica fálica que subyace al binarismo.

La "lógica fálica", como la llama Laplanche, en realidad "excluye, restringe y reprime tanto la pluralidad de género como la sexualidad polimorfa de la criatura humana". "Así, la organización edípica pasa a comandar el inconsciente, lo vuelve conflictivo y amenaza la pluralidad y complejidad de las identificaciones con ambos padres y la diversidad del placer sexual".

La denodada defensa del Edipo, del que deriva la angustia de castración, inmoviliza la identidad en dicotomías artificiales alejadas de la realidad que, ante una mirada atenta y desprejuiciada, se presenta en cambio flexible, móvil y articulada en formas transitorias.

Las posiciones de Laplanche tienen eco en otros autores, entre ellos Jessica Benjamin (1996). En su artículo "En defensa de la ambigüedad de género", sostiene que es muy difícil la perfecta identificación del niño con el progenitor del mismo sexo y la elección del otro progenitor como objeto de elección de pareja. Además, argumenta que el desarrollo post-edípico del género no está tan dicotomizado, como afirman algunas teorías psicoanalíticas, sino que permanece en cierto sentido transitorio y ambiguo.

Galatzer Levy et al. (2002), considera un error la suposición de que la orientación sexual es estable a lo largo de la vida, como así también la identidad de género. Pueden cambiar y se modifican progresivamente según nuestros encuentros y las necesidades de la vida, aunque haya un núcleo original y también seamos co-constructores activos de él. Hay por tanto un componente procedimental en la constitución de la identidad y una participación activa del sujeto en su construcción. Luego están las influencias culturales que pesan actualmente en este proceso. Los ídolos de jóvenes y mayores nos muestran imágenes ambiguas expuestas que nos atrapan precisamente por su indiferenciación. Prince y Michael Jackson son algunos ejemplos.

Además, un enfoque psicológicamente correcto sugeriría el uso del plural: hay muchas homosexualidades, así como hay muchas heterosexualidades e incluso la identidad de género tiene aspectos fluidos y partes disociadas a tener en cuenta. Aun siguiendo también la posición futurista de Freud (1905) que afirmaba la anormalidad normativa de la sexualidad.

Conclusiones

Hoy nos enfrentamos a una situación epidémica y por supuesto esto puede depender de una mayor libertad de expresión que tengan las sociedades occidentales y que permita la expresión de fenómenos que de otro modo habrían sido reprimidos. El peso de la cultura y la sociedad se puede ver hoy en el aumento significativo de las solicitudes de transición de femenino a masculino y, por lo tanto, de mujeres en lugar de hombres. Mientras nuestra sociedad mantenga a las mujeres en un estado de subordinación, es probable que estas tendencias continúen porque algunas niñas o niños pensarán que disfrazarse o esconderse detrás de identidades que luego terminan asumiendo puede ser la mejor opción, como en el libro de Tahar Ben. Jelloun (1985), *Criatura de arena*, donde el protagonista de una sociedad árabe, huérfano, asume la apariencia de un varón para poder heredar y gestionar sus bienes.

Ethel Spector Person (1974a, 1974b) afirma que las dinámicas de poder en la pareja influyen fuertemente en las identificaciones de los hijos y, por lo tanto, las niñas y adolescentes desarrollan auto representaciones como inferiores o en desventaja frente a los niños.

Es urgente que la psicología y el psicoanálisis replanteen las hipótesis que subyacen a la constitución de la identidad de género y sobre la feminidad, que para Freud era el continente oscuro. Es necesario también seguir las intuiciones de muchos psicoanalistas como McDougal, Chasseguet, Chorodorow y la propia Egle Laufer, quien conecta el miedo a la castración más que al miedo a la pérdida del pene, a la envidia del pecho de la madre, símbolo de su poder sobre el niño y objeto de envidia para ambos sexos.

No tenemos tiempo para profundizar en estos temas que también se han vuelto urgentes y ya no se pueden aplazar más.

Personalmente, creo que debemos distinguir el ser mujer o el ser hombre de las características "femeninas" o "masculinas" que «son elementos constitutivos mucho más allá del sexo biológico» (Sprinz Mondrzak, 2019), aunque no se desprendan de él.

Winnicott fue quizás el primero en intentar distinguir estas características atribuyendo lo femenino al ser y lo masculino al hacer y estableciendo una indiferenciación inicial entre cuerpo y mundo. Consideró el género como un componente psíquico distinto del sexo e influenciado por el entorno. Reforzando la tesis de Freud (1905) sobre la bisexualidad psíquica original, Winnicott (1971) afirma que "no ve ningún impulso instintivo" en la distinción entre el elemento masculino y femenino y continúa diciendo que, por ejemplo, el ser se transmite de una generación a la otra a través del elemento femenino presente en hombres y mujeres.



Otra idea en la que debemos detenernos es la clara diferencia entre sexualidad y reproducción. La procreación está ligada a ser hombre y mujer, no está ligada a ser hombre o mujer. A nivel sociológico, como señala Mitchell (2004, p. 75), una sexualidad no reproductiva surge de relaciones no verticales sino laterales, que comienzan con las relaciones entre hermanos en un contexto de pares o, más tarde, de parentesco.

Como podemos deducir de estos breves esbozos, el tema es aún complejo y poco definido.

Desafortunadamente, el grave problema con el que nos encontramos actualmente es la politización de estos temas que se cuela en nuestra relación con nuestros pacientes, con el riesgo de cegarnos a sus necesidades y se cuela en nuestra investigación, impidiéndonos observar la realidad. La politización como espectáculo indiferente al dolor del individuo se aprovecha de crear facciones enfrentadas, de generar victimarios y víctimas y nos impide reconocer los verdaderos cambios sociales, antropológicos y psicológicos.

Anna María Nicolò: Neuropsiquiatra infantil, psicoanalista didacta de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI), Chair del forum de la adolescencia de la Federación Europea de Psicoanálisis; Docente de psicoterapia del adolescente en el Instituto Winnicott, Curso de psicoterapia del niño y el adolescente, Roma. Directora y de la *Revista de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*; Miembro de la de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Ha publicado numerosos artículos, libros y presentaciones teórico-clínicas en italiano, inglés, francés y español.

Os enigmas da identidade de gênero e transgênero

Resumo: A autora argumenta que existe atualmente um aumento epidêmico de casos de incongruência de gênero, tal como definido atualmente pela OMS.

Passa por diferentes posicionamentos teóricos sobre como pensá-los e abordá-los no espaço analítico. Alerta também para o perigo de o analista ser conivente com a fantasia inconsciente do paciente ou, pelo contrário, patologizar drasticamente a escolha. Este debate é apoiado por dois casos clínicos.

Descritores: Identidade de Gênero, Transgênero, Puberdade, Complexo de Edipo.

The enigmas of gender identity and transgender

Abstract: The author argues that there is currently an epidemic increase in cases of gender incongruity as it is currently defined by the WHO. She goes through different theoretical positions about how to think about and



approach them in the analytical space. Also warns about the danger of the analyst colluding with the patient's unconscious fantasy or, on the contrary, drastically pathologizing the choice. This debate is supported by two clinical cases.

Descriptors: Gender Identity, Transgender, Puberty, Oedipus Complex.

BIBLIOGRAFIA

- Benjamín J. (1996). En defensa de la ambigüedad de género. *Género y Psicoanálisis*, 1(1): 27-43.
- Laplanche J., Fairfield S. (2007). Género, sexo y lo sexual. *Estudios en Género y Sexualidad*, 8:201-219.
- Bleichmar E.D. (2012). El contexto intersubjetivo del origen y la dinámica de la sexualidad y el género. *Revista de Psicoanálisis*, 66:81-102.
- Dimen M. & Goldberg V. (2002). *Género en el espacio psicoanalítico*. Otra Prensa.
- Freud S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. *OSF*, 4.
- _____. (1910-1917). Contribución a la psicología de la vida amorosa. *OSF*, 6.
- _____. (1929). El malestar de la civilización. *OSF*, 10.
- Galatzer-Levy R., Cohler B.J. (2002). Haciendo una identidad gay, *Annu. Psicoanal.*, 30, págs. 255-286.
- Laplanche J., Fairfield S. (2007). Género, sexo y lo sexual. *Estudios en Género y Sexualidad*, 8:201-219.
- Laufer E. (2016). El cuerpo como objeto interno. Informe presentado en el Centro Romano de Psicoanálisis en noviembre de 2002. En Nicolò A.M., Ruggiero I., *La mente adolescente y el cuerpo repudiado*. FrancoAngeli. (Trabajo original publicado 2002)
- Lema A., Lynch P. (2015). Hablemos de sexo o... quizás no... (Introducción). En: Lemma A., Lynch P. (eds.), *Sexualidades* (pp. 1-16). Routledge.
- Leuzinger-Bohleber M. (2008). Verdades biográficas y sus consecuencias clínicas: comprensión de las 'memorias encarnadas' en un tercer psicoanálisis con un paciente traumatizado recuperado de una poliomielitis severa. *Int. J. Psycho-Anal.*, 89, 6, pp. 1165-1187.
- Leo I.A. (2004). *Emergencia transgénero*. Haworth Clinical Practice Press.
- Merlau-Ponty M. (1972). La fenomenología de la percepción. The Assayer. (Trabajo original publicado 1945)
- Mitchell J. (2004). La diferencia entre género y diferencia sexual. En Matthis I. (ed.), *Diálogos sobre sexualidad, género y psicoanálisis* (pp. 67-78). Karnac.
- Nicolò A.M. (2021). Pausas evolutivas. Psicoanálisis de averías y soluciones defensivas. Milán: Editorial Raffaello Cortina.
- Saketopoulou A. (2014). El duelo del cuerpo como "roca fundamental" en el tratamiento psicoanalítico de transexuales. *Psicoterapia y Ciencias Humanas*, 2015, XLIX, 1, 7-36.
- Spector Person E., Oversey L. (1974a). El síndrome transexual en el varón. transexualidad primaria. En: Valerio P. et al. (Ed.), *Transexualidad. Ensayos psicoanalíticos*. Milán: Franco Angeli, 2001.
- Spector Persona E., Oversey L. (1974b). El síndrome transexual en el varón. Transexualidad secundaria. En: Valerio P. et al. (Ed.), *Transexualidad. Ensayos psicoanalíticos*. Milán: Franco Angeli, 2001.
- Sprinz Mondrzak V. (2019). El cuerpo femenino, materno y sexual en la adolescencia. Ponencia presentada en el panel El cuerpo femenino, materno y sexual en la adolescencia. IPA Congress en Londres.
- Stoller R. J. (1968). *Sexo y género*. Nueva York, Casa de la Ciencia; Londres, Hogarth Press.
- Winnicott D. W. (1971). La creatividad y sus orígenes. En: *Juego y realidad*. Roma, Armando, 1974.